

EntreRíos

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

N° 11-12 Invierno-Primavera
Año V - 2010

El Albáicin
el barrio

Semestral - Año V - Nº 11-12

Invierno-Primavera

DIRECCIÓN:

M^a Luz Escribano Pueo

ADJUNTA DE DIRECCIÓN:

Remedios Sánchez García

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Francisco Gil Craviotto, José Sarria Cuevas, José Moreno Arenas, Blanca González Vázquez, Remedios Murillo Cubillas, José M^a García Linares, Guiomar Padilla, José A. Sáez, Pedro M. Domene, Ángeles Mora, Juan Carlos Rodríguez Búrdalo, Fernando de Villena, José Ganivet Zarcos, Cristina Pérez Valverde, José M^a López Sánchez, Carolina Molina.

CONSEJO ASESOR:

Gregorio Salvador Caja (RAE)

Genara Pulido (Univ. de Jaén)

Francisco Morales Lomas (Univ. de Málaga)

Dolores Montijano (Granada)

† Antonio Gallego Morell (Univ. de Granada)

**DIRECCIÓN, REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN
y PEDIDOS:**

C/ Zorahaida nº6

Urb. El Serrallo, 18008 - GRANADA

marialuz@ugr.es

reme@ugr.es

CORRESPONSALÍAS:

ALMERÍA: José Antonio Sáez

Apdo. 144, 04800 Albox (ALMERÍA)

JAÉN: Guiomar Padilla Mochón

C/ Adarves Bajos, 24-3^oE, 23001 - (JAÉN)

MÁLAGA: José Sarria Cuevas

Francisco de Cossío, 18 - 2^oA, 29004 (MÁLAGA)

CÁDIZ: Aurora Salvador Rosa

C/ José León de Carranza, 14-5^oB - 11011 - (CÁDIZ)

SEVILLA: Rosa Díaz

C/ Rafael Belmonte García, 2, 3^o 76, 41010 (SEVILLA)

CANARIAS: José M^a García Linares

C/ General García Escamez, 58-1^o, 35500 - Arrecife
(LAS PALMAS)

MELILLA: Rocío García Linares

C/ Sánchez Barcaiztegui, 19-1^oC
52006 (MELILLA)

EDITA:

Asociación Minerva de Arte y Letras

C/ Zorahaida, Nº6, Urb. El Serrallo - 18008 - GRANADA

MAQUETACIÓN Y DISEÑO

Clave Granada S.L. - Medios Publicitarios

Gran Vía 15, Oficinas 1^oB, 18001 - GRANADA

Tlf.: 958 22 66 22 - www.clavegranada.com

DEPÓSITO LEGAL: J-444-2010

ISSN: 1699-3047

Con el respeto y la constancia de los calendarios, vuelve EntreRíos, la revista de Granada para el mundo, a las manos de amigos y suscriptores. En este febrero que finaliza entregamos a las manos del lector avisado un número de la revista que no es un número más, puesto que a la Literatura y demás Artes que son su campo particular y natural, aúna la vocación de lucha contra los desafueros que, desde siempre, ha sido el norte que guía sus expectativas. EntreRíos es una revista comprometida con la realidad, y en primera instancia, con su realidad más cercana y tangible. De este sentimiento de responsabilidad surge 'El ALBAICÍN, EL BARRIO' este número doble 11-12, correspondiente al último semestre de 2009 y primero de 2010, en el que hemos logrado aunar el esfuerzo de poetas, narradores, musicólogos, periodistas, arqueólogos, historiadores, arquitectos, humanistas en general, defensores del barrio y su humilde elegancia, su pulcritud de pervivencia en las raíces de cal y de siglos de Historia.

Este número tiene clara vocación de reparación y de rescate, de decir alto y claro que no se van a permitir desafueros en el Albaicín, nuestro barrio Patrimonio de la Humanidad. Hay mucha gente valiosa y variada de todo el mundo que tiene la mirada atenta a lo que el destino de cemento pretenda deparar a esa colina promisoría varada en los umbrales del llanto, siempre pendiente de un hilo en los últimos años. Queremos destacar la generosidad de todos y, en particular, de los Herederos de Manuel Ángeles Ortiz que han cedido la reproducción de sus obras para deleite de los amantes de la pintura, para hacer de este EntreRíos un número irreplicable en su fondo y en su forma.

Porque, como escribe Mariluz Escribano, el Albaicín "una cesta de siglos se esconde en sus callejas, en ese subir lento y tortuoso, en ese bajar lento y demorado, en ese estar de sombra en los tapias, en un resol que brama como un toro alegrando a los pájaros del cielo". Y eso, hay muchos que nos resistimos con todas nuestras fuerzas a perderlo. Desde EntreRíos, gracias al apoyo económico de instituciones y empresas señeras de esta ciudad, aquí va nuestro impulso para que los entusiastas del hormigón armado y sus benefactores no lo conviertan -aún más- en feudo de sus tropelías. En esa perversa tarea, nos encontrarán siempre enfrente.

Antonio Orihuela Uzal
Escuela de Estudios Árabes. CSIC

El Albayzín y la Alhambra: las dos caras de un mismo Patrimonio Mundial

La declaración del Albayzín como Patrimonio Mundial por parte de la UNESCO, en diciembre de 1994, se produjo como resultado de la ampliación del recinto de la Alhambra y el Generalife, que había sido incluido en la misma categoría diez años antes. Aunque este procedimiento fue ideado con objeto de agilizar los trámites, responde sin embargo a una metaespacialidad urbana y paisajística que une íntimamente dichos conjuntos. Antes de empezar a describir los fundamentos de esa relación debo aclarar que actualmente se denomina Albayzín a todo el sector del casco histórico de Granada ubicado en las colinas de la orilla derecha del río Darro. Este amplio conglomerado urbano está formado por diversos barrios de la antigua medina islámica, así como por la totalidad de la Alcazaba Antigua y del arrabal del Albayzín propiamente dicho, que en su origen era solo una extensión de la ciudad hacia el norte iniciada en el siglo XIII.

El Albayzín actual y la Alhambra constituyen dos núcleos urbanos complementarios. Se necesitan mutuamente cada uno como paisaje de fondo del otro. Los palacios de los sultanes nazaríes se ubicaron preferentemente en el lado norte de la ciudad palatina, desde donde pudieron abrir miradores

para disfrutar del paisaje del Albayzín, encuadrado por los arcos de sus ventanas y ajimeces. La prudencial distancia entre ambos recintos evitaba que las vistas directas pudieran hacer perder la intimidad de la casa, que es una característica esencial de la arquitectura residencial islámica. Por su parte, los ciudadanos del Albayzín mirarían a la colina de la Alhambra primero con preocupación, por las diversas ocasiones en que su fortificación había servido a ejércitos enemigos para instalarse en ella. Posteriormente, tras establecerse en ella la dinastía nazarí, con respeto y temor, sobrecogidos por el majestuoso volumen de sus torres y especialmente por la de Comares. Actualmente vecinos y visitantes siguen disfrutando de vistas hacia la Alhambra, que en las zonas de cota más elevada se complementan con el fondo de Sierra Nevada.

Los dos conjuntos urbanos fueron sucesivamente sedes de reinos o gobernantes musulmanes, rodeados de fuertes murallas que protegían todos los elementos constitutivos de una ciudad: palacios, casas, mezquitas, talleres y zocos. La vieja Alcazaba del Albayzín fue sede de gobierno durante un siglo y medio, primero del reino zirí (1013-1090) y, a partir de entonces, del gobernador almorávide de al-Andalus (1090-1147), e inicialmente también del gobernador

almohade, hasta que el levantamiento andalusí y asedio de 1162 motivó a la dinastía magrebí a buscar otra ciudad con una topografía más segura para ubicar su gobierno. En el mismo lugar se estableció provisionalmente el fundador del reino nazarí Muhammad I, en el año 1237, hasta que la rápida construcción de la Acequia Real permitió el traslado de la sede del poder a la Alhambra, donde se mantuvo hasta el año 1492, por tanto, durante un periodo ininterrumpido de dos siglos y medio.

La historia ha beneficiado a la Alhambra en prestigio y conservación, no solo por ser la ciudad palatina del emirato nazarí, que fue más reciente, extenso y poderoso que su lejano antecesor zirí, sino también por haber estado desde fines del siglo XV bajo la custodia de la monarquía española y desde 1870 del estado español (fecha que se retrasó hasta 1921 para el Generalife). Por esta razón sus tesoros arquitectónicos han dado fama universal a la ciudad de Granada y constituyen todavía un mito en el mundo islámico, mientras que el Albayzín, a pesar de mantener elementos únicos, ocupa una posición secundaria, oculto por el resplandor de la Alhambra. No obstante, ésta tampoco ha

estado libre de agresiones urbanísticas durante el siglo pasado, entre las que se pueden citar la construcción de hoteles desafortunados en la periferia de su recinto, como el llamado “del Reuma”, el Alhambra Palace o los del Camino Viejo del Cementerio, o incluso dentro del mismo, como la excesiva ampliación del exconvento de San Francisco para instalar el Parador de Turismo. Por su parte el Albayzín, quizás gracias a su accidentada topografía y al desinterés que hasta hace pocas décadas ha generado en la burguesía granadina, fue poco afectado por los planes de alineaciones de los siglos XIX y XX. También ha mantenido su silueta de antiguos alminares y campanarios, que siguen destacando sobre los irregulares volúmenes de su caserío. Desde los comienzos del siglo pasado aquellos compiten con innumerables cipreses que, al alcanzar su pleno desarrollo, han ido conquistado las mejores posiciones sobre los tejados del barrio y, también, encubriendo la escasa calidad de buena parte de su reciente arquitectura.

En el breve estudio comparativo que se expone a continuación sobre los diversos tipos de edificios andalusíes que se conservan en cada



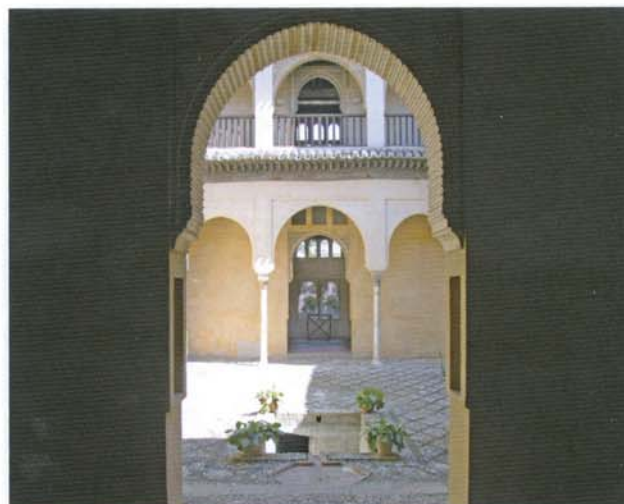
uno de estos conjuntos urbanos, podemos deducir que el patrimonio arquitectónico del Albayzín cuando se restaure y conserve con el mismo cuidado que disfruta la Alhambra, no resultará menos valioso que el de ésta. Antes debo indicar que, aunque todavía no hay certeza sobre la procedencia del nombre del barrio, la teoría más razonable lo hace derivar del árabe al-Bayyazin (= los halconeros), razón por la que prefiero utilizar su forma castellana Albayzín en lugar de Albaicín o Albaycín, como también se suele escribir en la actualidad.

Murallas.

En el Albayzín se conservan unos 400 metros lineales de la imponente muralla de la Alcazaba Antigua, paralelos a la Cuesta de la Alhacaba y al Callejón de San Cecilio. Además hay alrededor de 1.365 metros de la muralla que rodeó el arrabal en el siglo XIV, divididos en diversos tramos que van desde las inmediaciones del Camino del Sacromonte hasta el Barrichuelo de Cartuja. La técnica constructiva empleada en ambas fue el tapial. En la ciudad palatina nazarí se pueden ver unos 1.600 metros de su perímetro amurallado, aunque casi un tercio del mismo fue reconstruido después de ser dinamitado por las tropas napoleónicas en su retirada del año 1812.

Puertas.

En la muralla de la Alcazaba Antigua se conservan tres puertas: Monaita, Nueva o de las Pesas y la denominada *Bab Qastar*, esta última es la única que no está en uso al haber sido convertida en ermita bajo la advocación de San Cecilio. Otras tres existen en la cerca nazarí: Fajalauza, Postigo de San Lorenzo y Elvira, que era la más importante de la ciudad. Por su parte, la Alhambra mantiene el mismo número de puertas, aunque su riqueza decorativa es notablemente mayor: cuatro en el perímetro exterior, una de acceso a la Alcazaba y otra interior, llamada en época cristiana Puerta del Vino.



Vista interior del Palacio de Daralhorra.

Casas y Palacios.

A pesar de que el palacio real zirí desapareció pronto, en el Albayzín se mantienen aún en pie al menos seis grandes casas nazaríes: Daralhorra, la Casa de Zafra, la nº 4 de la calle del Cobertizo de Santa Inés, la nº 14 de la calle del Horno del Oro, así como las que poseyeron en el siglo XVI Lorenzo el Chapiz y el Marqués del Cenete, esta última muy modificada por su adaptación en el siglo siguiente como Hospital de la Tiña. En el recinto de la Alhambra se han preservado en todo su esplendor tres ricos palacios, Comares, Leones y Partal, más dos hermosas torres-palacio, Cautiva e Infantas, pero de su extenso barrio residencial solo han llegado a nuestros días con todos sus elementos seis casas de reducido tamaño, situadas en la calle Real y el Partal.

Mezquitas.

De la mezquita mayor del arrabal del Albayzín se conserva su patio porticado, convertido en atrio de la Iglesia del Salvador. Además hay dos alminares de antiguas mezquitas reutilizados como campanarios de las iglesias de San José y de San Juan de los Reyes. Sin embargo, los alminares de la ciudadela de los sultanes nazaríes, uno de los cuales aún estaba presente en grabados del siglo XVIII, desaparecieron por

completo, por lo que sus antiguos lugares de oración colectiva se reducen ahora a los pequeños oratorios del Mexuar y el Partal.

Baños.

Dentro del área del Albayzín actual se encuentran tres baños árabes completos: el Baño del Nogal o Bañuelo, el de la calle del Agua y el situado junto a la Iglesia de San Andrés, conocido como Casa de las Tumbas. Desgraciadamente el segundo está aún fragmentado en varias propiedades privadas, permanece en mal estado de conservación y no puede ser visitado ni siquiera por los investigadores. Por su parte, en la ciudad palatina han aparecido diversos restos arqueológicos de sus abundantes baños públicos y privados, pero solo dos edificios destinados a estos usos han llegado a nosotros en su integridad, el de la calle Real y el del palacio de Comares, respectivamente.



Vista del Aljibe del Rey desde el Palacio de Daralhorra.

Aljibes públicos.

El conjunto de aljibes públicos con el que contaba la Granada islámica no tenía parangón en al-Andalus. Aunque en la ciudad baja se han perdido la mayoría, en el Albayzín se mantienen todavía 25 aljibes públicos que permitían a la población el suministro de agua de buena calidad a poca distancia de su domicilio. Los primeros podrían datarse en el siglo XI y han estado en uso continuado desde entonces hasta la década de 1950, en la que fueron sustituidos por el sistema de suministro de agua actual. Sin embargo, en el recinto de la Alhambra se conocen sólo cinco aljibes de la etapa nazarí.

Puentes.

Sobre el río Darro se mantiene en uso el puente de origen musulmán denominado del Aljibillo o de Ibn Rasiq, situado al pie de la Cuesta del Chapiz. Aguas abajo e integrado en las bóvedas que en el siglo XVI cubrieron el Darro para crear la Plaza Nueva, en su encuentro con el inicio de la calle Elvira, se ha conservado el llamado puente del Baño de la Corona. Tanto éste como el nombrado en primer lugar fueron destruidos por grandes avenidas del río, que obligaron a reconstruir sus bóvedas, posiblemente en el siglo citado. Otro pequeño puente musulmán ha sido descubierto hace pocos años bajo el inicio de la Cuesta de Gómez. Serviría para salvar el barranco que existía antiguamente en dicho lugar, por el que bajaban las aguas de la Sabika.

En la Alhambra no hubo puentes, pero sí un acueducto para facilitar el paso de la Acequia Real desde las huertas del Generalife hasta el recinto amurallado, junto a la denominada por este motivo Torre del Agua. Desafortunadamente también fue destruido por las tropas napoleónicas, por lo cual el que hoy vemos es fruto de una reconstrucción decimonónica.



Hospitales.

En la calle de la Portería de la Concepción, muy próximo a la Casa de Zafra, se encuentran los importantes restos del Maristán, antiguo hospital construido en el año 1367, por orden del sultán Muhammad V. Es el único ejemplo de este tipo de edificio en la antigua al-Andalus del que se tienen noticias precisas y del que se han conservado elementos suficientes para comprender su disposición y estructura. Ha sido excavado en seis campañas durante las dos últimas décadas del siglo XX, pero desde entonces permanece cerrado al público y sin que se haya dado aún una alternativa viable a la revalorización de los restos descubiertos.

Las casas de los moriscos.

Aunque se sitúe fuera del periodo andalusi propiamente dicho, he considerado procedente incluir también aquí a la arquitectura doméstica realizada por los moriscos en el siglo XVI,

porque presenta una continuidad con la nazarí y fue diseñada para habitar de la misma forma. En ella se produce una fusión de las tipologías y técnicas constructivas de tradición nazarí con los nuevos esquemas decorativos introducidos por los cristianos: góticos, renacentistas y manieristas.

Han llegado a nuestros días más de ochenta casas moriscas que mantienen su estructura total o parcialmente, aunque muchas de ellas presentan todavía un precario estado de conservación. Este grupo de casas, junto con el de aljibes públicos, son los que mejor caracterizan al barrio del Albayzín y constituyen su patrimonio más original, específico y único, pues no existen conjuntos tan homogéneos y numerosos en ningún otro lugar de la península ibérica. El reconocimiento de los valores culturales y patrimoniales del Albayzín, y también de la Alhambra, por parte de la UNESCO está contribuyendo positivamente a su revalorización y preservación para el futuro.